

FERNANDO DEGIOVANNI. *Vernacular Latin Americanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2018. 248 pp. ISBN 978-0-8299-6554-1.

En *Vernacular Latin Americanisms* Fernando Degiovanni hilvana con sutileza y rigor inquisitivo las estrategias que forjaron el latinoamericanismo literario como disciplina académica en los Estados Unidos entre 1900 y 1960. Dos tropos mediaron, según Degiovanni, el surgimiento del campo: la guerra –alianzas políticas– y el mercado –intereses económicos–. Por medio de ambos tropos, las tres partes del libro reconstruyen las trayectorias profesionales de siete personalidades: los esfuerzos iniciales de los estadounidenses Jeremiah Ford (capítulo I) y Alfred Coester (II) en la década de 1910; la incursión hispanista de los españoles Federico de Onís (III) y Américo Castro (IV) entre 1910 y 1940; y, por último, el trabajo de los críticos latinoamericanos Luis A. Sánchez (V), Pedro Henríquez Ureña (VI) y Enrique Anderson Imbert (VII) entre 1930 y 1950. En este recorrido, se recrea el surgimiento de asociaciones y revistas todavía hoy en día centrales para el campo.

El profesor de Harvard Jeremiah Ford (capítulo primero) es para Degiovanni la figura iniciadora del estudio de la literatura latinoamericana en la academia estadounidense en la década de 1910. La Cuban Summer School de 1900, el tour sudamericano auspiciado por la Cámara de Comercio de Boston o la fundación del Harvard Council on Hispano-American Studies ofrecen una oportunidad crítica para conectar los estudios literarios con intereses políticos y económicos nacionales, propiciando un *panamericanismo* académico patriótico. Degiovanni enfatiza la espectacularización de los intelectuales antimperialistas Manuel Ugarte y Rufino Blanco-Fombona, cuyos exitosos circuitos de conferencias –junto a la creación de Editorial-América (1915)– constituyeron para Ford un verdadero peligro contra el que debía imponerse un panamericanismo con intereses patriotas. Así, para el autor, Ford visionó este nuevo campo como arma de defensa, levantado sobre la *fobia* (y no *filia*) a los vecinos del sur (41).

El segundo capítulo lo ocupa Alfred Coester, discípulo de Ford, autor de la primera historia de literatura latinoamericana (*The Literary History of Spanish America*, 1916), primer jefe de un programa de literatura latinoamericana, secretario de la *American Association of Teachers of Spanish* (AATS) y editor de *Hispania*. La literatura como objeto de estudio –y no la historia– serviría según Coester de instrumento privilegiado para conocer la mentalidad de las élites latinoamericanas, consideradas como “consumidores y socios económicos” (56) dentro del contexto de la “Dollar Diplomacy”. Degiovanni afirma que tanto Ford como Coester cuestionaban así la visión latinoamericanista de Darío, Martí y Rodó, enfocándose en las posibilidades económicas nacionales.

La labor hispanista que aflora para contrarrestar los esfuerzos de Ford y Coester ocupan el tercer capítulo. El español Federico de Onís promovió desde la Universidad

de Columbia las políticas culturales de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) y su *acción cultural española*, para presentar a España como referente de modernidad. También introdujo los “Estudios hispánicos” como marco referencial para la promoción cultural y literaria española, y fundó el Instituto de las Españas (1920) con su *Revista Hispánica Moderna* (1934), cuyo hispanismo excluía a Brasil y cambiaba la filología por la estilística. Simultáneamente, observa Degiovanni, Puerto Rico como espacio fronterizo (68) se convertía en lugar privilegiado con la creación del Departamento de Estudios Hispánicos (1922) y su *Revista de Estudios Hispánicos*.

En el contexto del exilio republicano español, el capítulo cuarto se centra en Américo Castro, quien debe promover la “Good Neighbor Policy” desde la academia estadounidense, pero sitúa la cultura e historia españolas en el centro de las transacciones simbólicas entre los Estados Unidos y Latinoamérica en *Iberoamérica: su presente y su pasado* (1941); un texto que puede leerse, afirma Degiovanni, como apoyo a los gobiernos autoritarios de 1930 ante una sociedad latinoamericana indisciplinada (94).

El quinto capítulo abre una redirección hacia Latinoamérica, en donde la Reforma Universitaria y el crítico peruano aprista Luis Alberto Sánchez tuvieron papeles primordiales. La Reforma Universitaria, comenzada en 1918, supuso para Degiovanni la primera plataforma para el estudio de la literatura latinoamericana como campo en la propia Latinoamérica; lo cual se consolida con la creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). El protagonista aprista Luis Alberto Sánchez publicó la *Historia de la literatura americana* (1937), el más influyente texto de historia literaria latinoamericana hasta 1949. Bajo esa Reforma y el APRA, el latinoamericanismo literario debería surgir para apoyar la causa revolucionaria de una juventud transnacional, por lo que Sánchez construye un canon de *socioliteratura* para que fomente un discurso articulador de luchas contra regímenes autoritarios (113). La editorial chilena Ercilla y la creación de universidades populares ayudarían a que este campo apareciera fuera del ámbito académico, hasta su incorporación en las *Summer Schools* para estudiantes estadounidenses a finales de 1930.

Los esfuerzos de Pedro Henríquez Ureña ocupan el sexto capítulo. En el contexto de la “Good Neighbor Policy” estadounidense aparecieron iniciativas como el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI, 1938) y su *Revista Iberoamericana* (1939) en México, compitiendo tanto con *Hispania* como con revistas peninsularistas (*Hispanic Review* y *Revista Hispánica Moderna*). Tras explorar los posicionamientos del IILI contra el aprista Sánchez, Degiovanni se enfoca en el *Literary Currents in Hispanic America* de Ureña (1945), al que Harvard —donde trabajaba— veía como “intérprete eminente” (139) de Latinoamérica y mediador que podría crear contenidos accesibles para el gran público (141). Preocupado por cuestiones de autoridad cultural, Ureña defendía a las élites criollas como garantes de la continuidad cultural. Así, Ureña incluye Brasil como modelo exitoso, da relevancia a los “constructores de

la nación,” y defiende el lugar de los intelectuales en las instituciones estatales; una relación (Estado/cultura) ejemplificada por la *Biblioteca Americana* del Fondo de Cultura Económica (FCE).

Con esa *Biblioteca Americana* concluye *Vernacular Latin Americanisms*, dedicando el capítulo siete a la *Historia de la literatura hispanoamericana* de Enrique Anderson Imbert (1954), éxito de ventas durante la Guerra Fría. Tres aspectos sobresalen para Degiovanni de esta *Historia*: la metodología estilística, la crítica del *letrado*, y la canonización de textos con claridad y transparencia para llegar al mercado más amplio del “lector común” de clase media (177). El surgimiento de los “area studies” tras la Segunda Guerra Mundial como apoyo a programas de seguridad nacional relegaron los estudios literarios latinoamericanistas a un segundo plano, dando prevalencia a las ciencias sociales.

El libro cierra con un epílogo donde se anotan las tensiones del campo desde 1955 al presente, considerando la presidencia del IILI por Imbert, la fundación de la NACLA y LASA, la Biblioteca Ayacucho y el trabajo de Ángel Rama, John Beverley y Walter Mignolo en la continuación de un pensamiento latinoamericanista en los Estados Unidos. Aunque la guerra y el mercado son los dos tropos centrales que dan unidad al libro, el ensayo recrea temáticas como el posicionamiento de la literatura colonial en el canon latinoamericano, o motivos como el viaje, el exilio, las cuestiones raciales o la inclusión de Brasil. De esta forma, el estudio desgrana de forma simple y con una interesante narrativa la compleja relación sobre cómo se forja el campo de estudios literarios latinoamericanos desde tres posicionamientos (Estados Unidos, España y Latinoamérica) que entran en diálogo entre sí por medio de un número de intelectuales en un mismo lugar de enunciación (Estados Unidos entre 1900 y 1960). *Vernacular Latin Americanisms* se nos presenta sin duda alguna como libro de obligada referencia para comprender la historia e ideologías del campo académico de la literatura latinoamericana.

Marcos Campillo-Fenoll
West Chester University of Pennsylvania